

mos a ese Mr. Archy, curioso tipo de farsantón, a Mr. Adams el contador, que, a quien le habla, le contesta con una frase que es como una obsesión en él: «un tiritito, un tiritito». Es un terrible bebedor de whisky y todos se imaginan que ese tiritito se refiere a su pasión por el tiro al blanco. Pero el tiritito se vuelve un día contra él, pues termina suicidándose. También don Marino, el italiano de la pulpería, es otro personaje pintoresco que tiene su filosofía y su psicología muy particular.

En el cuento final, después que termina la novela, Eduardo Barrios traza un cuadro de la vida de la pampa realmente admirable, por el acierto con que está escrito el ambiente y asimismo la justeza de los detalles relacionados con el episodio que narra.

Barrios vuelve, pues, a las letras para demostrar que sus facultades creadoras permanecen intactas y que su fino temperamento de artista, dueño de un hermoso estilo, es capaz de dar a la literatura nacional valiosas obras, que inicia ahora con esta novela de cuya aparición damos cuenta. Y esto lo comprobamos al leerla de un tirón, pues tiene una secreta magia que nos conduce livianamente hasta las últimas páginas. La amenidad, entre otras, es una de las cualidades que hay que elogiar en este autor.

<https://doi.org/10.29393/At232-152VNDI10152>

### VIENTO NEGRO (Nascimento)

Este Puerto Amargo del que nos habla Juan Marín en esta novela corresponde, seguramente, por todos sus detalles, al mineral y puerto de Lota. Es aquí donde se desarrolla la existencia dramática de Perico, el hijo del «Pelao», uno de los mineros que trabaja en los tenebrosos piques de la mina, en donde a cada rato la muerte está acechando a los hombres que a diario se hunden en ella. Algo parecido a esto le ocurre al «Pelao», quien, mientras trabaja en la estiba de un vapor carbonero se queda dentro de la bodega y, allí, en esas horrorosas tinieblas,

perece, porque nadie oye su desesperado clamor después que han cerrado los portalones de la bodega.

Perico, el pequeño hijo del «Pelao», es el héroe de esta novela. Su vida dolorosa comienza desde el momento en que muere su padre. En el hogar, viene a reemplazar a éste el Lagarto, un hombretón mal agestado que a los pocos días de ocupar el lecho junto a su madre, le pega y la hace cometer las mayores vilezas, hasta el punto de que otro de los trabajadores, con el pretexto de ayudar al sostenimiento del hogar, duerme también en el lecho con ella, en el turno en que falta el «Lagarto». Entonces todo aquel humilde hogar queda disuelto y entregado a la más completa corrupción. La madre, a quien el Perico hasta entonces veneraba, pasa a ser una especie de horrible caricatura de aquella otra que lo arrulló y tuvo ternezas con el chico, mientras vivía el «Pelao». Y en ese derrumbe del hogar, que es como un barco a merced de los más siniestros temporales, el chico es el náufrago que no encuentra el madero al cual asirse.

Un día se escapa, para ir a servir en el bar de un italiano. Pasa el tiempo y se va haciendo hombre antes de tiempo. Allí conoce a Nancy, joven prostituta que siente por el chiquillo un curioso amor en que la entrega se mezcla con algo del cariño de la madre. Esto ocurre una noche en que el Lagarto, en la cantina, ofende al muchacho. Este le lanza un botellazo que tumba por tierra al que destruyó su hogar. Y entonces tiene forzosamente que hacerse hombre, afrontar los peligros y recibir también una traidora puñalada de su enemigo. Perico llega a ser grumete de los barcos de la Escuadra, y cuando los barcos de la Armada se presentan un día frente a Puerto Amargo, para sofocar una revuelta de los obreros, los marineros, hombres del pueblo, se sienten repudiados por los obreros, y éstos, traicionados por aquéllos. Perico encuentra a sus antiguos amigos y trata de explicarles cuál es la verdadera actitud de la marinería. Y llevado por su sentimiento generoso inicia una ges-

tión ante su antiguo patrón, uno de los gringos de la Gerencia. Este noble arranque lo sindicó de traidor. La novela termina en una ola de sangre, en que los obreros mueren debatiéndose fieramente antes de claudicar en las peticiones, que significan el pan de sus hijos.

Juan Marín ha escrito una novela que hasta la primera parte es de un grande y conmovedor interés. Después se deja arrastrar por la tentación de reflejar en sus páginas una de las muchas etapas que ha vivido trágicamente el obrero frente al capital, O sea, la del problema social en toda su intensidad. Sin embargo, por muy laudable que sea ese empeño, creemos que no debió seguir por ese camino, la historia. Había muchos otros, probablemente más hermosos, para darle relieve a la figura de su héroe niño, y hubiera resultado más veraz ante los ojos del lector.

Pero el novelista tiene siempre su punto de vista y sus razones. Y por lo demás, Marín ha escrito una novela muy agradable, pintando tipos y escenas de gran interés humano.

#### EXTRANJERO EN LA TIERRA. (Ed. Artes Gráficas. Quito)

Eduardo Luquín, excelente prosista y hombre de fina sensibilidad, es un escritor mexicano que vivió hace algún tiempo en nuestro país desempeñando una función diplomática. Ahora vive en Quito y allí acaba de publicar una breve y curiosa novela, en la cual se muestra como un hombre de original temperamento, para poner de relieve, sin excederse, uno de esos curiosos estados psíquicos, tan frecuentes en los seres poco comunicativos, a quienes un exceso de altivez por un lado y de incompreensión por el otro, los va alejando más y más de la viva y cálida solidaridad que necesita el hombre para vivir.

Pero Luquín, a través del carácter de ese hombre, su personaje, que vive una soledad sin claudicaciones, nos muestra seguramente muchas cosas que ha debido sentir a su alrededor, o